

Documentos

CiDESD

40

Noviembre/2023

Una recuperación marcada por la lógica del capital



Lluís Casanovas

Director

En estos momentos de crisis caracterizados por la precarización y mercantilización de la vida y por una continuada desfinanciación de los sistemas de seguridad social, los determinantes de inequidades socio estructurales (clase, género y étnico-racial) se afianzan agravando los procesos de injusticia social, explotación y de discriminaciones múltiples en el seno de la sociedad. De esta forma, una recuperación económica sometida a los mercados financieros sólo se encamina a abaratar el coste del trabajo y en consecuencia a producir y reproducir desigualdades, aumentar las privaciones de una mayoría de ciudadanxs y estrangular la igualdad sustantiva y el bien común.

Se multiplican dinámicas de procesos inequitativos¹ que se interrelacionan -en doble vía- y dan lugar a relaciones asimétricas basadas en el engranaje del poder y de la dominación

¹ De acuerdo con Jaime Breihl “Primero, cabe diferenciar las categorías inequidad y desigualdad, cuestión que hemos analizado en profundidad en otros trabajos. La inequidad es la categoría que define las relaciones y contrastes de poder que existen en una formación social; es el resultado de una historia de acumulación de poder y resulta de un proceso en que una determinada clase social se apropia de las condiciones del poder que son generalmente interdependientes: apropiación y acumulación económica, política y cultural, para hacerlo debe subordinar o excluir a otra u otras clases sociales. Esa inequidad es una característica importante de los sistemas de reproducción social que estudiamos epidemiológicamente, puesto que moldea los rasgos de los componentes estructurales del modo de vivir y explica las notables diferencias entre dichos modos de vivir de diferentes clases sociales que ya explicamos. La desigualdad, en cambio, es una expresión resultante de esa inequidad y expresa una injusticia en el reparto o acceso de los bienes y servicios que existen en una sociedad. Es decir, mientras la inequidad es una categoría explicativa, la desigualdad es una expresión observable de la inequidad. Ahora, bien cabe una reflexión sobre los desafíos metodológicos para estudiarlas en concreto”.

en las que se sustenta la organización social. Dinámicas, en estos tiempos de recuperación económica, que lejos de aminorar o desaparecer, se han exacerbado porque las medidas implementadas van más dirigidas a sacar al capitalismo de la crisis que a redefinir la intervención adoptando políticas distributivas para que nadie se quede atrás.

Así como fue la voracidad capitalista y su ansiedad de acumulación y privatización la que provocó la crisis pandémica, lo mismo ocurre ahora en la recuperación económica. No son las consecuencias del confinamiento las que hacen disparar y acentuar las desigualdades y las privaciones que no permiten la vida digna a amplios sectores de la población. Son las políticas y las medidas que se implementan colocando en el centro y como prioridad, una vez más, el crecimiento económico como base de la recuperación económica, a pesar de la situación de precariedad y del drama social de estos tiempos de pandemia. Acciones impulsadas, a la par que se fortifica la organización patriarcal de la sociedad como sostén de control y subordinación social.

Como consecuencia de esta respuesta gubernamental –local y nacional-, en este período pandémico, asistimos en Cartagena de Indias a una intensificación de diferentes lógicas destructivas de la vida en base a distintas modalidades de explotación y a la acumulación por desposesión² a través de la mercantilización de todos los ámbitos de la vida (a nivel individual, social, del medio ambiente, del mundo del trabajo, del hábitat, del ámbito del crédito y endeudamiento, etc.). Por encima de todo, esta fase de recuperación económica insiste en la recuperación de la tasa de ganancias con su consecuente acumulación de capital. Se afirma que el crecimiento económico debe ser el propósito esencial para salir de la crisis actual a la vez que se debilitan los controles y se apuesta por incentivar el consumo con la idea de la economía del derrame que nunca se cumple. Promesa de beneficiar al conjunto de la sociedad que nunca llega; pero que, por el contrario, le demanda sacrificios hasta que se consolide el crecimiento. Esta legitimación del crecimiento se presenta como inevitable y como única solución verdadera, en tiempos pandémicos, para enfrentar los problemas sociales derivados de la crisis. Sin embargo, en el transcurso del tiempo, mientras la “certeza” se desvanece y la incertidumbre reina, la pobreza lejos de reducirse incrementa sus niveles, las desigualdades se amplían, la fragmentación social se profundiza y la depredación ambiental aumenta y se extiende.

Así, la receta del crecimiento económico acumulativo, que llevó a la crisis pandémica y a un modelo de desarrollo local excluyente y desigual, se reafirma como la hoja de ruta para salir de esta crisis que generó teniendo efectos devastadores para una gran mayoría de la población. El crecimiento económico supuestamente generador de bienestar, lo único que ha generado es una renovada y desesperada oleada de acumulación con su objetivo de maximizar ganancias y sacar rentabilidad ante la situación. En mayor o menor grado, ante

(<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3412/1/Breilh,%20J-CON-117-Las%20tres%20S.pdf>).

² Término del geógrafo David Harvey. Según el autor, la acumulación por desposesión tiene cuatro aspectos principales: privatización y mercantilización, financiarización gestión y manipulación de la crisis, y finalmente, redistribuciones estatales. La acumulación por desposesión tiene por objetivo mantener el sistema actual, repercutiendo en los sectores empobrecidos la crisis de super acumulación del capital.

las oportunidades se asiste a una dinámica de iextensificación y diversificación de la apropiación en distintos ámbitos de la vida local, y como consecuencia inmediata se afianza la distribución desigual de la riqueza.

Se acentúan y articulan, por parte de una minoría, las apropiaciones, tanto públicas como privadas. Son objetos de apropiación la fuerza de trabajo, las intervenciones del espacio público urbano –con el cambio de usos de suelo-, la infraestructura urbana, los recursos naturales –medio ambiente-, y los modos de vida locales –en función del turismo extractivo etc.- dando lugar a una mayor inaccesibilidad para la mayoría de los cartageneros y cartageneras al usufructo de bienes y servicios del desarrollo -alimentos, medicamentos, transporte, vivienda, etc.- y de los espacios comunes. Adicionalmente, el conjunto de medidas destinadas a favorecer el crecimiento económico, se acompañan de un relajamiento de controles y de estándares sociales, que acrecientan y reproducen las discriminaciones y desigualdades sociales de género y étnicas, conduciendo a más privaciones, más vulneración de los derechos y menor integración social para una gran mayoría de la ciudadanía local.

En este contexto local, imponiendo la racionalidad economicista, recordando a James O'Connor³, asistimos a una apropiación de la fuerza de trabajo, del espacio común distrital, de la infraestructura urbana y de los recursos naturales orientados a las ganancias y a la acumulación como fin en sí mismo. Esta dinámica sociopolítica donde confluyen el gobierno local y los intereses de los sectores económicos logra su éxito a partir de la *acumulación por desposesión*⁴ y en ello juega un papel determinante desposeer al trabajador y a la trabajadora (asalariada o no) de un ingreso que le permita vivir dignamente. La explotación en el trabajo es una realidad en estos tiempos pandémicos que no sólo afecta al mundo salarial⁵ sino que se extiende a lxs trabajadorxs no asalariadxs, particularmente de la Economía Popular (EP) donde las formas más agresivas de acumulación por desposesión en el territorio urbano se hacen más presentes.

Al creciente número de trabajadorxs de la EP que viven de su trabajo, además de ser excludixs de los derechos laborales, se les impide sus vínculos con el mercado local

³ James O'Connor en *On the two contradictions of capitalism*. nos recuerda que el modo de producción capitalista se basa en “la apropiación y el uso autodestructivos... de la fuerza de trabajo, del espacio y la infraestructura urbana, y de la naturaleza o el medio ambiente externo”. *Capitalism, Nature, Socialism*, 2(3): 107-109.1991..

⁴ Estas prácticas de desposesión comprenden la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de poblaciones campesinas; la conversión de formas diversas de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos exclusivos de propiedad privada; la supresión de los derechos sobre los bienes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la eliminación de los modos de producción y de consumo alternativos (autóctonos); procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos (recursos naturales entre ellos); y por último, la usura, el endeudamiento de la nación y, lo más devastador, el uso del sistema de crédito como medio drástico de acumulación por desposesión (Harvey, D. 2004: 116). □□— (2004), *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.

⁵ De acuerdo con Karl Marx, el secreto de la acumulación del capital es la explotación no de los sirvientes o esclavos, sino de los individuos que pueden entrar al mercado mediante la venta de su fuerza laboral para asegurar su subsistencia, ya que no tienen acceso a los medios de producción.

implantando restricciones a los espacios y procesos propios de producción, distribución y consumo; reduciendo sus ingresos y medios de subsistencia y; en últimas, expropiando el derecho del trabajador y trabajadora de la EP de vivir dignamente de su trabajo. A un acotado gasto social se le suma la apropiación del resultado del trabajo de todxs (caída de los salarios y de los ingresos reales respecto a la productividad y ganancias).

Adicionalmente, la *recuperación* del acceso al trabajo –asalariado y no asalariado- en el Distrito se implementa en base a la desigualdad de clase, género y etnia. Es profundamente desigual, para las mujeres y está implicando un aumento de la explotación en el trabajo y una precarización respecto a los tiempos pre-pandémicos. En el mundo del trabajo, tanto en el sector formal de la economía como en el sector de la EP –mal denominado informal⁶-, la precariedad creciente está afectando a hombres y mujeres de manera diferencial. Las mujeres con condiciones de mayores responsabilidades familiares y del cuidado viven una mayor incertidumbre, con una prolongación de las jornadas de trabajo donde las extensiones de la jornada no retribuidas se acompañan de desgaste físico y mental y con ingresos recortados -trabajadoras asalariadxs y no asalariadas- que no alcanzan para satisfacer las necesidades cotidianas, elevan los niveles de privación y abocan al endeudamiento de los hogares con transacciones entre familiares, amigxs, vecinxs u otras modalidades sean financieras o ilegales.

Una respuesta a la crisis que apunta a compensar a corto plazo lo que se ha dejado de ganar teniendo como objetivo el aumento más rápido de la tasa de acumulación de capital termina agilizando su modus operandi de manera violenta –en múltiples formas y en los distintos ámbitos de la vida- al tiempo que implica una significativa regresión en términos de derechos humanos –en su integralidad- y provoca un aumento de las desigualdades en la distribución del ingreso que conduce hacia una pauperización y una intensificación de conflictos sociales al restringir la reproducción de la vida. Panorama que, desde la mentalidad patriarcal subyacente, se desdobra de manera más violenta y desgastante en la vida de las mujeres, y de modo desmedido en las mujeres de los sectores populares y afrodescendientes. Esta solución propuesta para incrementar la acumulación de capital está sostenida, de manera específica, por la superexplotación de los cuerpos de las mujeres –como trabajadoras y como mujeres- donde las múltiples formas de violencia confluyen (físicas, psíquicas, económicas, laborales, financieras, institucionales, etc.) cotidianamente.

La estrategia de recuperación ante la crisis basada en fortalecer el mito del crecimiento valiéndose de todos los discursos y medidas posibles -incluidas generosas concesiones al sector económico-financiero-, al tiempo que se seduce a la ciudadanía con la motivación del consumo -consumir más para que la economía crezca y todo el mundo viva mejor- es una promesa ficticia y no constituye una solución real y efectiva porque no todos los problemas se resuelven de forma mágica con más consumo. La salida de la crisis, solo

⁶ La economía popular constituye un subsistema económico del sistema económico mixto del desarrollo local. Por su lógica, estructuras complejas, caracterización y relaciones económicas de relacionamiento e intercambio con los otros subsistemas no pueden catalogarse como economía informal.

mirando la lógica de mercado-acumulación, hoy por hoy, garantiza que el flujo de la riqueza “va de abajo hacia arriba” y asegura la realidad de exclusiones, empobrecimientos y violencias.

La capacidad y efectividad de la recuperación económica para generar un desarrollo inclusivo y sostenible a mediano y a largo plazo es un espejismo en la realidad actual. Así, favorecer una transformación de la sociedad hacia una mayor justicia social, igualdad de género e inclusión social se pospone y se disipa. Y, al mismo tiempo, pensar en garantizar la sostenibilidad social, económica y medioambiental de la ciudad se ignora y se desatiende. No hay nada nuevo en la racionalidad de la recuperación económica. Se impone la separación entre “la economía” y “lo social”, y con ello se minimizan el derecho a la Vida Digna de todas y todos, a los bienes comunes -tanto materiales como simbólicos- y a la preservación del medio ambiente mientras las tres brechas distributivas –social, espacial y temporal- en el desarrollo local se profundizan y la sociedad es más excluyente.